

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
N°2-2019
[161-186]

J.G. DROYSEN Y SU INTERPRETACIÓN DE LAS FUENTES EN LA HISTORIA DE ALEJANDRO MAGNO*

J.G. DROYSEN AND HIS INTERPRETATION OF THE SOURCES IN THE HISTORY OF ALEXANDER THE GREAT

Leslie Lagos Aburto

Universidad de Concepción, Chile
llagos@udec.cl

Sandra Bello Ramírez

Universidad de Concepción, Chile
sandrabello@udec.cl

Resumen

El nombre de Johann Gustav Droysen estará innegablemente asociado a dos elementos: a ser uno de los grandes representantes del historicismo, y a la creación del concepto de helenismo o helenístico. La acuñación del término helenismo obedece a la concepción de la imagen de Alejandro Magno como el creador de una nueva época, apreciaciones que se pueden observar en el volumen I de su *Historia del Helenismo* que corresponde a la *Historia de Alejandro Magno*. Esta obra, que es la que nos compete y que es la que inicia a Droysen como historiador es, sin duda y a pesar de las críticas que le ha hecho la historiografía contraria al historicismo, es una obra esencial para el estudio de Alejandro. Nuestra investigación pretende analizar las fuentes de Alejandro a través de la mirada de Droysen y cómo las manipuló para organizar un discurso idealizante en torno a la figura de Alejandro y, asimismo, conectarlos con sus propias vivencias, es decir, buscar en la historia de Alejandro las respuestas para solucionar la concreción de la unidad alemana.

Palabras claves: J. G. Droysen, Alejandro Magno, fuentes, historiografía, helenismo.

* Este estudio está inserto en el Proyecto de Iniciación a la Investigación de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción, Chile, código 217.064.045-OIN.

Abstract

The name of Johann Gustav Droysen will be undeniably associated with two elements: to be one of the great representatives of historicism, and to the creation of the Hellenism or Hellenistic concept. The creation of the hellenism term obeys to the conception of the image of Alexander the Great as the creator of a new epoch, appreciations that can be observed in the volume I of its *History of the Hellenism*, that corresponds to the *History of Alexander the Great*. This work, which is what concerns us and which is the one that initiates Droysen as a historian, is undoubtedly and in spite of the criticisms made by historiography contrary to historicism, it is an essential work for the study of Alexander. Our research aims to analyze the sources of Alexander through the eyes of Droysen and how he manipulated them to organize an idealizing discourse around the figure of Alexander and, also connect them with their own experiences, that is, to look into the history of Alexander the answers to solve the concretion of the German unit.

Keywords: J. G. Droysen, Alexander the Great, sources, historiographic, hellenism.

Introducción

Johann Gustav Droysen (1808–1884)¹ fue reconocido principalmente por la acuñación del término Helenismo, el cual aparece en su precoz obra titulada *Geschichte Alexanders des Großen*, publicada en 1833 y que posteriormente se incluyó en la segunda edición titulada *Geschichte des Hellenismus* (1836–1843). Fue profesor en las universidades de Kiel, Jena y Berlín. Ferviente discípulo de Hegel² y Von Ranke, quienes inspiraron su metodología de estudio histórico y la forma de análisis de los procesos helenísticos³.

La asignación de Droysen para helenismo o época helenística es para referirse al periodo que abarca desde la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a.C. hasta el 31 a.C., cuando el Egipto Ptolemaico es conquistado finalmente por los romanos. No obstante, podríamos aventurarnos a decir que helenismo es aquella etapa de la historia de la antigüedad en el que coexisten el mundo grie-

1 Para introducirse en el pensamiento de Droysen se sugiere el trabajo de Beiser, Frederick, *The German Historian Tradition*. Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 289-326.

2 *Ibíd.*, pp. 295-296-300 y 303.

3 *Ibíd.*, p. 292.

go y el romano, como una época distintiva, en donde existió un acercamiento socioeconómico y cultural entre Oriente y Grecia. Eso sí, hay que diferenciar el "helenismo" de Droysen con otros dos términos relacionados: la helenización y el panhelenismo. El primero como el intento de insertar la cultura griega a través de un proceso de "colonización" y conquista de Oriente. El segundo, como el esfuerzo de unificar las *póleis* griegas a través de una base jurídica única que tuvo un largo aliento: desde las Guerras Médicas, pasando por las instauraciones de Ligas dentro de la Hélade, donde la hegemonía de la *pólís* de turno no pudo lograr. La tentativa de Filipo II y, posteriormente de Alejandro, de instaurar la *homonoia*⁴ dentro del mundo griego, no resultó del todo.

En una posterior compilación de seminarios dictados por Droysen, titulado *Grundriss der Historik*, nos habla de su trabajo hermenéutico para el estudio histórico y cómo, a través del paradigma historicista, se alcanza una metodología de la investigación de la historia⁵. Su *Historia de Alejandro Magno* marcó una visión idealizada del joven conquistador que ha sido imitada por diversos historiadores helenistas, y que refleja también en ella un predominio plutarqueano.

Para poder establecer la influencia del romanticismo alemán en el pensamiento de J.G Droysen y su vinculación de este movimiento con el mundo griego antiguo por parte de éste, debemos considerar dos puntos fundamentales: el primero, el menosprecio por la desunión política de la Hélade y la exaltación de la monarquía unificadora de macedonia. El segundo, es el contexto político y filosófico en el que está inserto Droysen, con los afanes unificadores y expansionista de la Alemania decimonónica y con un ideal romántico muy ligado al luteranismo y, más específicamente, el pietismo. Droysen fue propulsor de la unificación de los pueblos germanos y fiel creyente de la superioridad prusiana frente a éstos. Sin duda alguna, vemos la influencia que tuvo el contexto político-cultural alemán del siglo XIX y cómo Droysen rescatará a un Alejandro civilizador de Asia y unificador de la Hélade dentro de un espacio en el cual la Historia Antigua renace dentro de las aulas occidentales con el fin de contribuir a cultivar los ideales para una nación.

4 Tarn, William, *Alexander the Great*. Vol. II. Londres, Cambridge University Press, 1950, p. 400: "The first is that God is the common father of mankind, which may be called the brotherhood of man. The second is Alexander's dream of the various races of mankind, so far as known to him, becoming of one mind together and living in unity and concord, which may be called the unity of mankind. And the third, also part of his dream, is that the various people of his Empire might be partners in the realm rather than subjects. The keynote of the whole is the conception of homonoia"

5 Beiser, *The German Historicist Tradition*, p. 290.

Podríamos validar las críticas de otros autores que observaron a Alejandro como un destructor más que un unificador, como, por ejemplo, Condorcet⁶ o Grote⁷, o también las objeciones que aún se hacen a Droysen por su idealismo frente al rey macedonio en su libro *Historia de Alejandro Magno*. Pero no podemos negar que subsisten ciertos elementos que Droysen rescató de la vida de Alejandro para proyectar el escenario alemán del siglo XIX, usando las fuentes que tratan al joven conquistador.

Por lo anterior, debemos velar por la claridad de ciertos aspectos trascendentales para entender la interpretación de Droysen. Inicialmente, es la corriente historicista por la cual se inclinó y que rechaza el empirismo vigente de la época ilustrada, generando una corriente de comprensión de la historia que opta por la significación de los acontecimientos como una forma de aprehender el pasado, dando cara a la contemporaneidad europea del autor, es decir, dar sentido a la historia a través de la propia interpretación de las fuentes por parte del historiador⁸.

-
- 6 “Felizmente, la época de esta división precedió al tiempo en que Grecia, después de largas tempestades, iba a perder su libertad [...] Las ciencias encontraron su capital en Egipto un asilo que los déspotas que la gobernaban tal vez había negado a la filosofía. Unos príncipes que debían gran parte de su riqueza y de su poder al comercio conjunto del Mediterráneo y del Océano Asiático, tenía que estimular entre todas las ciencias, las más útiles para la navegación y el comercio”. Vemos en Condorcet el primer desarraigo del helenismo como un elemento griego. Para él, es un nuevo fundamento, pero desde una mirada condenatoria, que trae consigo características distintas que destruyen la ilustración y la erudición cultivadas en Grecia. Condorcet, Nicolás de, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Madrid, Editora Nacional, 1980, p.128.
- 7 “Such is the melancholy degradation of the Grecian world, that its cities have no alternative except to choose between these two foreign potentates - or to invite the help of Darius, the most distant and least dangerous, whose headship could hardly be more than nominal, against a neighbor sure to be domineering and compressive, and likely enough to be tyrannical”. Grote, George, *History of Greece*. Vol. XII. New York, Harper&Brothers, 1857, pp. 15-16
- 8 “Para Droysen, comprender significa reconducir las expresiones a lo que se quiso expresar con ellas. Lo que se trata de comprender no es el pasado mismo, puesto que ya no está presente, sino lo que aún se conserva de él en los materiales y las fuentes existentes. La comprensión de lo histórico se dirige a los restos del pasado que se han conservado hasta el presente. La comprensión es el reconocer de algo conocido, es decir, el penetrar en lo conservado por la tradición que todavía podemos alcanzar para reconstruir, a partir de ello, el espíritu del pasado. Cuando el historiador se sitúa e investiga detrás y en el interior de las manifestaciones históricas, pretende reconstruir lo singular a partir del todo que emanan y, a la inversa, el todo a partir de lo singular en el que se expresa utilizando el círculo hermenéutico”. Vaquer, José María, “La arqueología como ciencia del espíritu: relaciones entre la arqueología, la hermenéutica filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones”. *Estudios Atacameños. Arqueología y antropología surandinas*. N° 51. 2015. pp. 15-32.

El segundo tiene estrecha relación con dos conceptos que se podrían relacionar con la época de Filipo y Alejandro. El primer término, helenismo, a quien se le adjudica su creación, lo entendió como la fusión cultural entre Grecia y Oriente sobrevalorando en componente heleno, pero también lo consideró como “un fenómeno fundamental que caracterizó a una época que empezó a raíz de las conquistas de Alejandro”⁹, es decir, el helenismo será entendido preferentemente como una fusión cultural iniciada por las conquistas de Alejandro¹⁰. El segundo término, panhelenismo, se le asocia por su postura estrictamente política al apuntar hacia una Alemania unificada para mantener la estabilidad y la salud cultural de un pueblo. Droysen animará esta posición con los mismos ideales que observó en la unificación de la Hélade, empresa comenzada por Filipo II y continuada por Alejandro. Sin embargo, bien sabemos que ni Filipo ni Alejandro fueron bien recibidos por los helenos. Demóstenes, el mayor detractor de Macedonia, planteaba que Grecia sería dominada y gobernada por la tiranía¹¹, apoyándose en el amplio respaldo de los atenienses y las demás *póleis*. Droysen reconoció este hecho y apuntó siempre a que las acciones de Alejandro llevaron hacia el bien y la salvación de los helenos.

-
- 9 Martínez, Ricardo, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica: Dos aproximaciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- 10 El concepto helenismo ha sido trabajado con bastante interés, no obstante, existen diversas posiciones, como, por ejemplo: Payen, Pascal, “Conquête et influences culturelles. Écrire l’histoire de l’époque hellénistique au XIXe siècle (Allemagne, Angleterre, France)”. *Dialogues d’histoire ancienne*. Vol. 34. N°1. 2008. pp.105-131; Musti, Domenico, *Storia greca: linee di sviluppo dall’età micenea all’età romana*. Roma, Laterza, 1992, p. 684; Cánfora, Luciano, *Ellenismo*. Roma, Laterza, 1987, pp. 5-8; Momigliano, Arnaldo, “J.G. Droysen between Greeks and Jews”. *History and Theory*. Vol. 9. N° 2. 1970. p.142. El estudio fue incorporado en Seáis in *Ancient and Modern Historiography* (1977); Préaux, Claire, *El mundo helenístico, Grecia y Oriente (323-146 a.C)*. Tomo I. Barcelona, Labor, 1984; Musti, Domenico, *Introduzione alla storia greca dalle origini all’età romana*. Roma-Bari, Laterza, 2004, p. 217; Lagos Aburto, Leslie, *El helenismo en el siglo II d.C: la cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia*. Concepción, Universidad de Concepción, 2016, pp. 37-47.
- 11 Para Aristóteles, la *monarquía* se definirá como aquella forma de gobierno unipersonal que mira hacia el bien común. En tanto que la *tiranía* es una monarquía absoluta en la cual el rey gobierna tras sus propios intereses y sin consultar a nadie, ejerciendo “un poder despótico sobre la comunidad política”, en *Política*, Madrid, Gredos, 1988, libro III, 1279 a7, Moses Finley señala que los reyes helenísticos siempre fueron monarcas absolutos quienes “eran la única fuente de la ley, libres para tratar con quien fuese (...) según su arbitraria decisión”, en Finley, Moses, *Los griegos de la Antigüedad*, Barcelona, 1994, p.184. De allí que Demóstenes tratase de tirana la monarquía macedónica. Sin embargo, Aristóteles se remite a dichos monarcas cuando manifiesta que “ahora (...) se procuran muchos ojos, oídos, manos y pies, pues hacen partícipes del mando a los amigos desde su poder y a sus amigos personales”, en *Política*, libro III, 1287 b12, claro ejemplo es el de Alejandro y su padre Filipo II cuando consultaban sobre cuestiones importantes o delicadas a sus personas de confianza.

Sin duda que Droysen fue un conocedor de las fuentes de Alejandro¹². Si bien es cierto que en su obra pretendió exponer su rigurosidad histórica, se dio ciertas libertades, pues construyó la imagen ideal de Alejandro como unificador y promotor de la cultura griega, además, de gran civilizador de la antigüedad dentro del contexto histórico-cultural que Droysen vivió y que ya hemos mencionado¹³. Lo que pretendemos en este trabajo es abordar las fuentes de Alejandro y sondearlas en la *Historia de Alejandro Magno*, con lo cual buscaremos qué elementos tomó de cada fuente para concebir su obra y justificar conjuntamente su visión hegemónica e idealizada de Alejandro. Por lo demás, no procuramos establecer una historia comparada en estricto rigor de metodología entre Droysen y sus fuentes, ni tampoco entre ellas, sino indagar y verificar qué tan minucioso fue el uso de éstas y si realmente existió conexión histórica entre ellas y la obra de Droysen. Pensamos en primera instancia que a pesar de que Droysen se ajustó a las fuentes y cauteló la cronología y los hechos, su obra posee ideas que están al servicio de su ideal germano que tomó de los escritores de la Antigüedad que tratan a Alejandro.

El primero de las fuentes que estudiaremos será Arriano de Nicomedia, y del que el historiador alemán tomará los hechos, la actividad militar y estratégica presentada en la *Anábasis de Alejandro*, obra base para el estudio del conquistador macedonio. Los segundos serán Demóstenes y Esquines, del primero Droysen tomará tanto al orador ateniense como fuente misma y además como opositor de las medidas tomadas por Alejandro en la Hélade y, del segundo, las visiones positivas ante la hegemonía macedonia. Luego trataremos al biógrafo Plutarco, con el cual veremos la imagen ensalzada que se refleja en la obra de Droysen, extrayendo de ella los valores y el carácter heroico y deificado de Alejandro que se encuentran en *Sobre la Fortuna de Alejandro* y en la *Vida de Alejandro*. Y, por último, otras fuentes que Droysen ocupará para dar respuestas a algunas lagunas que dejó Arriano especialmente, o para confirmar algún hecho del que el historiador prusiano no pudo estar seguro de la veracidad de sus fuentes principales. Estos autores son: Diodoro de Sicilia, Quinto Curcio Rufo y Justino.

12 Para el análisis de las fuentes de Alejandro se pueden consultar: Bosworth, Albert, *A historical commentary on Arrian's History of Alexander*. Vol. 1. Clarendon, 1980; Hamilton, J.R., *Plutarch. Alexander. A Commentary*. Oxford, 1969; Hammond, Nicholas, *Sources for Alexander the great: An analysis of Plutarch's lives and Arrian's Anabasis Alexandrou*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987; Marincola, John (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography*. Tomo II. Oxford, Wiley-Blackwell, 2007.

13 Droysen escribió la *Historia de Alejandro Magno* alrededor de los veinticinco años de edad, por lo que es una obra de juventud, impregnada de los ideales románticos.

Sin embargo, se debe tener en consideración que las fuentes de Alejandro no son contemporáneas, más bien son secundarias y tardías, y contienen los relatos perdidos de aquellos que acompañaron al rey macedonio y que decidieron escribir sus hazañas, entre los cuales se encuentran: Calístenes de Olinto, Cares de Mitilene, Efipo de Olinto, Nearco de Creta, Onesícrito de Astipalea, Marsias de Pela, Clitarco de Alejandría, Ptolomeo y Aristóbulo de Casandrea.

LAS FUENTES EN LA HISTORIA DE ALEJANDRO MAGNO

La finalidad de este trabajo es poder exponer cómo Droysen usó las fuentes de Alejandro Magno, y cómo las dispuso para presentar sus puntos de vista acerca del conquistador macedonio. Para ello tendremos que establecer inevitablemente, comparaciones entre lo que dicen las fuentes y lo que señaló Droysen en su obra.

El historiador también confrontó las diversas fuentes escritas con otro tipo de fuentes, tales como la numismática y documentos oficiales que pueden hablarnos sobre un mismo tema. A esta modalidad recurrió cuando no estaba seguro de que Arriano, su principal fuente, estaba aludiendo a algo certero, por lo que trató sigilosamente dicha comprobación para evidenciar si los relatos y los documentos que tenía a disposición coincidían con lo que dice la fuente principal. Las fuentes con las cuales contrasta principalmente fueron: Demóstenes, Diodoro, Curcio y Plutarco. Haremos un apartado de cada una de ellas.

El problema principal de las fuentes radica en lo propagandístico, a favor o en oposición a Alejandro. Esto lo trataremos con nuestra primera fuente, Arriano de Nicomedia, al cual Droysen dará mucha importancia en su relato por ser la más completa y parcial de sus fuentes. Tampoco nos animamos en desmerecer a los demás autores los cuales revestirán la imagen de Alejandro en Droysen desde un ámbito moral, asunto que no pudo haber hecho si solamente hubiese tomado a Arriano como fuente única y desechando a aquellos que puede mostrar una imagen idealizada o denigrada de Alejandro.

A) Arriano de Nicomedia

La primera fuente a la que se debe consultar para investigar a Alejandro es Lucio Flavio Arriano. Nacido entre los años 85 y 90 en la ciudad de Nicomedia, Bitinia, fue un filósofo e historiador que se desempeñó como *consul suffectus* y *legatus Augusti pro praetore* en Capadocia, así como otros cargos de renombre en la época del emperador Adriano, y además, tuvo una carrera militar

importante. Según algunos historiadores¹⁴, es muy probable que hubiese sido *anthýpatos*¹⁵ en Bética. Su principal obra *Anábasis*, una de las que ha llegado hasta nosotros casi por completo. Sin embargo, existe una larga lista de escritos que se le atribuyen, pero que sólo han llegado algunos fragmentos o referencias por otros historiadores contemporáneos y posteriores a Arriano.

La consideración de esta fuente está basada en dos cuestiones importantísimas: la primera, porque es una de las más completas historias de Alejandro Magno de la Antigüedad que han llegado hasta nosotros, y, la segunda, porque fundamenta la mayor parte de su relato en el de dos personajes que estuvieron con Alejandro: Ptolomeo, hijo de Lago, quien fue guardia personal y general del conquistador y que, posteriormente, instauraría la dinastía llamada Ptolemaica que gobernaría en Egipto durante el período helenístico; el segundo es Aristóbulo, quien también acompañó a Alejandro en su expedición, del cual Arriano obtuvo informes sobre la campaña y fue el encargado de restaurar la tumba de Ciro¹⁶. De las otras fuentes posteriores Arriano manifestó sus dudas, por lo que Droysen siguió el ejemplo.

Arriano es muy posterior a Alejandro, contemporáneo de Plutarco por lo que es muy probable que emplearan las mismas fuentes para sus historias y por lo tanto es una fuente secundaria. Dichas fuentes son, en su mayoría, acompañantes del conquistador en su expedición a Asia que, ya sea por encargo de Alejandro o posterior a su muerte, escribieron sus proezas. Entre ellos podemos encontrar a Calístenes de Olinto, Cares de Mitilene, Efipo de Olinto, Nearco de Creta, Onesícrito de Astipalea, Marsias de Pela, Clitarco de Alejandría¹⁷, Ptolomeo y Aristóbulo de Casandrea.

Ahora bien, existiendo diversos escritores contemporáneos y cercanos a Alejandro ¿Por qué Arriano sólo se basa en dos de ellos? La respuesta de éste es porque ellos escribieron luego de la muerte de Alejandro, por lo que no tenían ninguna obligación propagandística hacia él como lo pudo haber sido el caso

14 Bosworth, Albert, "Arrian's Literary Development" *The Classical Quarterly*. Vol. 22. 1972. p.164; Bowersock, Glen, *Greek Sophists in the Roman Empire*. Oxford, Clarendon Press, 1969, p.52.

15 Procónsul en la terminología latina.

16 Sobre Aristóbulo podemos encontrar más información en Pearson, Lionel, "Aristobulus the Phocian" *The American Journal of Philology*. Vol. 73. Nº1. 1952. pp. 71-75.

17 Clitarco de Alejandría fue contemporáneo a Alejandro Magno, sin embargo, no participó en la expedición a Asia; Zambrini, Andrea. "Arriano: ¿uno storico senza documenti?". Biraschi, Desideri, Zachini y Roda (eds.). *L' uso dei documenti nella storiografia antica*. Perugia. Edizioni scientifiche italiane. 2003. pp. 561-576.

de Calístenes, Cares, Nearco u Onesícrito¹⁸.

La crítica que Droysen hizo a Arriano es que sólo se remitió a los aspectos estratégicos militares de la expedición y no al carácter, a las aspiraciones, a la organización política o a quienes acompañaron a Alejandro en su viaje. A pesar de ello, parece ser la fuente más confiable para Droysen, porque éste también discierne en qué historiadores basar su relato y en quienes no, lo que hace que sea más objetivo éste y no una historia de carácter propagandístico.

Droysen señaló veintiún veces el nombre de Arriano en la *Historia de Alejandro Magno*, ya sea por citarlo o por hacer alguna mención sobre la narración de éste. Presentaremos algunas de éstas. La primera es una cita sobre el discurso de Alejandro en Opis. Este episodio lo usó para informar sobre las condiciones de vida en Macedonia antes y a la llegada de Filipo II y cómo éste había sacado de la opresión en que vivía el pueblo macedónico¹⁹. En lo referente a esta cita, el problema es que se duda de la veracidad de este discurso, o la mayor parte de él, por lo que surge el inconveniente de tomar este argumento como antecedente acerca de la situación de Macedonia antes de Filipo. Al seguir con dicha consideración, Droysen aludió posteriormente a que “refieren de él las fuentes...”²⁰, sin indicar cuáles son a las que recurre para hacer mención sobre las medidas tomadas por Filipo para formar su ejército.

La segunda vez que lo alude es para hacer la crítica evocada anteriormente²¹. En una tercera alusión Droysen menciona la restauración de la democracia en Éfeso, en donde Arriano indica que si en algo redunda la gloria de Alejandro es precisamente en esto, pues libró a los efesios del sátrapa persa Sirfax, a quien el mismo pueblo lapidó, ordenó el regreso de los desterrados e implantó nuevamente la democracia en este pueblo, poniendo fin a las discordias dentro de ella.

Algo muy importante que hay que anunciar sobre esto, es decir, la democracia en Éfeso, es que no necesariamente Alejandro estaría cómodo con el ideal democrático²², pero sí lo prefería ante el sistema oligárquico persa, como también respetaba las diversas formas de organización local. Como punto de comparación con Droysen, éste tampoco sería un ferviente seguidor de la demo-

18 Arriano, *Anábasis*, Madrid, Gredos, 2001, Prefacio; Caballero, José Antonio, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega*. Madrid, Síntesis, 2006, pp. 259-278.

19 Droysen, Johann, *Alejandro Magno*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 59.

20 *Ibid.*

21 *Ibid.*, p. 99.

22 Briant, Pierre. *Alejandro Magno*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, p. 42.

cracia, puesto que su mirada estaba puesta en el sistema político unipersonal prusiano, por el cual se podía lograr un expansionismo y mejor control de las colonias y de las naciones germánicas que en el sistema democrático, pero, aun así, será respetado como válido, puesto que de igual manera representa los ideales de una época de cambios.

Siguiendo con nuestra correlación, una cuarta mención a Arriano aparece en el episodio de la toma de Mileto y la decisión de Alejandro de no batallar por mar. En este apartado hay referencia a un supuesto diálogo con Parmenión, del que se duda casi completamente de su veracidad²³. Sin embargo, Droysen sigue al pie de la letra el relato de Arriano, sin dejar a la incertidumbre la autenticidad de dicho diálogo.

Como dato interesante, esta es una de las primeras líneas en que Droysen se dirige a la flota griega²⁴ como "flota helénica"²⁵, haciendo referencia a la flota dirigida por Nicanor, hijo de Parmenión, cuando se dirigían a Mileto, adelantando a la flota persa.

La siguiente mención arrianea corresponde a la arenga de Alejandro a las tropas antes de la Batalla de Issos. Al confrontar el relato de Droysen con el de Arriano, podemos observar dos asuntos sobre éstos: el primero, es que Droysen enalteció la narración sobre esta arenga, pues adorna lo que relata Arriano; lo segundo, Arriano no menciona nada sobre el desánimo de las tropas y las temidas molestias de éstas por parte de Alejandro, por lo que, según Droysen, inicia tal discurso²⁶. En dicho caso, Droysen utiliza aquella suposición sobre el ánimo de las tropas para exaltar la figura de Alejandro como general empático, tal como indica la tradición heroica, vale decir, levantar el ímpetu de sus tropas a través de un discurso entusiasta ante una batalla.

Con una sexta alusión a Arriano nos dirigiremos sobre los resultados de la Batalla de Gaugamela. Cuando Droysen numera las bajas del ejército macedonio nos indica que Arriano señala un total de no más de sesenta, pero que al revisar dicha fuente, encontramos que "del bando de Alejandro murieron unos cien hombres..."²⁷, por lo que las cifras difieren entre uno y otro. Sin embargo, no le podemos quitar mérito a Droysen, pues nos señala que "según los cálculos más altos, los macedonios perdieron 500 hombres, cifras verdaderamen-

23 Levi, Mario, *Introduzione ad Alessandro Magno*. Milán, Cisalpino, 1977, p. 295.

24 En Arriano, *Anábasis*, libro I, 17, las llama "griegas".

25 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 129.

26 Sobre la autenticidad de este discurso ver Levi, *Introduzione ad Alessandro Magno*, p. 299.

27 Arriano, *Anábasis*, libro III, 15.

te insignificantes al lado de las pérdidas del enemigo, calculadas en 30.000 y hasta en 90.000 hombres”²⁸. Estos números los sostiene en los relatos de Diodoro que, según éste, las pérdidas para el ejército persa fueron de 90.000 hombres²⁹, mientras que para el macedonio fueron de 500, como también en Curcio, quien nos indica las pérdidas para los persas cerca de 40.000 en contraste con los macedonios de 300 bajas³⁰.

Como ya habíamos mencionado anteriormente, cuando Droysen no estaba seguro de la veracidad de lo expuesto por Arriano o si éste no apuntaba a nada sobre algún hecho, nuestro historiador se dirigiría a la observación de otras fuentes. Este es el caso de la sublevación en Tracia en el 330 a.C., en donde Arriano no señala nada sobre este hecho, pero sí lo hace Clitarco a través de Diodoro, Justino y Curcio. Como ya lo sabemos, no mucho nos ha llegado sobre la obra de Clitarco, sabemos de él porque los historiadores posteriores lo citan, lo mismo que ocurre con Ptolomeo y Aristóbulo. Como Arriano no alude en ningún momento a Clitarco, debemos conformarnos con las menciones de él por medio de otros autores y que, además, la información es bastante insuficiente.

Las siguientes referencias a Arriano, aparecen en el relato de la conspiración que planeaba el asesinato de Alejandro, en el cual estaban involucrados supuestamente Filotas y Parmenión, y que también tratan otras fuentes como Plutarco y Curcio. Si bien el relato es tomado de Arriano en primera instancia³¹, existe una leve diferencia entre ambos relatos: el de Droysen señala que Cebelino, paje de Alejandro, fue el delator del plan que tenía Filotas y su padre Parmenión; en cambio, en el relato de Arriano, dice que éste era cómplice de ambos. Por lo que resta escudriñar dentro de las demás fuentes que mencionan el mismo hecho.

Por otra parte, Arriano es aludido cuando Droysen relata el malestar del ejército en Hífnis. Las tropas de Alejandro sólo desean retornar a Grecia y Macedonia, mientras que el conquistador mantenía el ímpetu de conquistar más allá de lo que habían logrado hasta ese momento. Alejandro expone un discurso para alentar los ánimos del ejército a seguir el recorrido pero que, posteriormente, es objetado por Ceno y que, finalmente, Alejandro decide tomar el camino de regreso. Sobre este discurso también se remite Droysen a otras fuentes complementarias como Curcio o Diodoro.

28 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 209.

29 Diodoro, *Biblioteca Histórica*, Madrid, Gredos, 1986, libro XVII, 61. 3.

30 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos, 1986, libro IV, 16, 26.

31 Arriano, *Anábasis*, libro III, 26-27.

La siguiente mención corresponde a la narración de la muerte de Cálano³², un sabio indio querido por Alejandro. Según cuenta Arriano, Cálano gozaba de buena salud, pero un día enfermó, por lo que su cuerpo se debilitó. Éste no quiso seguir viviendo de una manera en que no podía valerse por sí mismo; aun ante las persuasiones de Alejandro, no pudo hacerlo cambiar de opinión y tras ello fue escoltado por hombres a caballo a una pira para su procesión. Ante de su muerte, se despide de todos los hombres y, según cuenta Arriano, no lo hizo de Alejandro, pues le dijo que luego lo vería en Babilonia³³. La siguiente mención de Arriano tiene importancia historiográfica, y para nosotros es la más significativa, se refiere a las sospechas de Droysen ante la veracidad de los discursos de Alejandro expuestos por Arriano en la *Anábasis*, que si bien no son muchos, señaló que: “No sabemos si las palabras que Arriano pone en sus labios procederán de una buena fuente o si serían inventadas por el historiador, en consonancia con la situación; de todos modos, merecen ser reproducidas en su tenor esencial (...)”³⁴.

Indiscutiblemente Droysen pensó en la veracidad de aquellos discursos con el propósito de no perjudicar la imagen idealizada que estaba plasmando de Alejandro. No obstante, a pesar del cuestionamiento a Arriano, Droysen elaboró su propio retrato del rey macedonio, siguiendo sus propios paradigmas y razones, como también lo hicieron los historiadores helenísticos en su tiempo y que crearon historias de Alejandro deformadas de acuerdo a sus intereses, pues esa “consonancia con la situación” se explotó para hermoear la imagen del conquistador, pues el mismo Arriano defendió su obra aludiendo que ésta era la mejor de todas las historias escritas acerca de Alejandro.

Nos cabe preguntarnos acerca de aquellos detalles que pareciesen inútiles para cualquiera que los leyere, pero que creemos que algo pueden reflejar: ¿Eran ciertos aquellos desánimos de las tropas o Droysen quiso adornar aún más el relato, enalteciendo la figura de Alejandro, quien no sólo da una arena, sino que, novelísticamente, anima el ímpetu decaído de sus tropas? Sobre las cifras de bajas del ejército luego de la Batalla de Gaugamela que Droysen propuso ¿Acaso fue también un intento de demostrar la gran capacidad del ejército macedonio para mantenerse en pie gracias a su *strategós*? ¿Qué hay de la inocencia de Cebelino? ¿No sería acaso mucho mejor que quien se salvara de la pena de muerte fuera ciertamente inocente y no culpable? Finalmente ¿Qué romántico pareciese que, según la mirada empática que puso Droysen

32 Arriano, *Anábasis*, libro VII, 3.

33 Arriano, *Anábasis*, libro VII, 18, 6.

34 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 391.

en Alejandro, no hubiese visto la muerte de “su querido” Cálano por la tristeza que le produciría? Es este el Alejandro que Droysen quiso proyectar y es, sin duda, la primera gran imagen “científica” que tenemos de él.

B) Demóstenes y Esquines

Demóstenes, nacido en Peania, demo ateniense, en el 384 a.C., fue un orador y político de la Atenas del siglo IV a.C. Férreo defensor de la autonomía y libertad de las *póleis* amenazada por la formación de la Liga Griega o de Corinto, dirigida primeramente por Filipo II y, posteriormente por Alejandro. Inflexible detractor de los reyes macedonios y su política unificadora, destacándose por sus discursos en contra de las gestiones políticas de los gobernantes de entonces, sobre todo por sus gestiones financieras y la política fiscal. Con esto, ganó un puesto en la tribuna de oradores de la Asamblea. Desde el 355 a.C. comenzó a dirigir la política exterior de la *póleis*. Entre sus discursos podemos destacar cuatro contra Filipo II, las *Filípicas*, y *Sobre la Corona*, cuya autenticidad de este último se ha puesto en duda, entre otros muchos que han llegado con su nombre. Demóstenes se suicidó en el 322 a.C. para no caer en las manos de Antípatro, regente de Macedonia, el cual reprimía la rebelión iniciada en Atenas contra su gobierno luego de la muerte de Alejandro en Babilonia.

Si bien sabemos de la inclinación de Droysen hacia una imagen virtuosa de Alejandro, no podemos dejar de lado aquellas fuentes que lo critican, menos si es un contemporáneo del macedonio y que, siguiendo con su línea historicista de investigación, no puede dejar de lado una fuente que pueda dar información valiosa sobre los acontecimientos que ocurrieron en la Hélade en tiempos de Alejandro, pues lo importante no son las críticas sino más bien su contenido histórico. Sin embargo, Demóstenes tuvo un detractor, Esquines, quien también fue un importante orador ateniense, inclinado por firmar la paz con Filipo y reconocido pro macedonio. De él también se conservan discursos, entre ellos, *Contra Timarco*, *Acerca de la embajada fraudulenta* y *Contra Ctesifonte*, todos ellos relacionados con Demóstenes y su actuar frente a la política de Filipo. Entonces, Droysen no pudo ocuparse de Demóstenes sin trocar con los discursos y testimonios de Esquines, del que adquiere información relevante acerca de la situación del primer orador y las decisiones de Atenas, como la mayor contendiente de la hegemonía macedónica.

Droysen expuso primeramente el patriotismo y la calidad de Demóstenes como orador, pero, sobre todo, su habilidad como estadista. Además, reparó en la carencia de capacidad de Atenas para hacer frente a una nueva guerra contra los persas, o que pudiese llevar a cabo una política conciliatoria entre

las *póleis*, o que volviese una reiterada dominación por parte de los atenienses sobre otras ciudades y que fuese nuevamente derrotada. Droysen plantea que los atenienses:

“(...) habrían despertado mayores recelos y habrían tenido que hacer frente a una resistencia más violenta por parte de los otros estados rivales, con lo cual no habrían conseguido sino agrandar las divisiones y los desgarramientos del mundo helénico, ya de suyo bastante profundos, y se habría visto obligados a aceptar de buen grado o incluso a recabar, para poder sostenerse, toda ayuda de fuera, viniera de donde viniese (...)”³⁵.

Este análisis lo hizo advirtiendo a una Atenas ya recuperada de la Guerra del Peloponeso y que añoraba recobrar su hegemonía. Esto último está representado en el pensamiento de Demóstenes, y que a pesar de que una guerra contra Macedonia era arriesgada para Atenas, declaraba impulsar una política agresiva contra Filipo y, posteriormente, contra Alejandro.

Según Droysen, Demóstenes comenzó su gran actividad política cuando las conquistas de Filipo demostraron su innegable capacidad política y bélica. La calidad de sus discursos es indudable para el historiador prusiano y reconoce la influencia ejercida entre los atenienses que, sin embargo, ya no podían ir contra las fuerzas del rey macedonio.

En una de sus referencias, Droysen señaló que Demóstenes aconsejó al pueblo ateniense a no participar en la guerra sagrada cuando Filipo envió una embajada para firmar la paz con Atenas³⁶. No obstante, en las *Olínticas* y el primer discurso *Contra Filipo* podemos apreciar que Demóstenes sí incitó a la batalla contra Filipo y otorgarle ayuda a Olinto.

En el discurso *Sobre la paz*, Demóstenes señala con lo siguiente:

“¿Qué es, pues, lo que considero peligroso y qué es aquello de lo que creo debemos resguardarnos? Que la guerra futura proporcione a todos un pretexto y un motivo de reproches comunes. [...] me temo que todos, irritándose cada uno por su propia causa, lleven contra nosotros la guerra en común amparándose en los decretos de los anfictiones, y que luego cada uno sea

35 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 26.

36 *Ibíd.*, pp. 26-27 y 29.

arrastrado a luchar contra nosotros por encima de sus intereses particulares (...)"³⁷.

Lo que deseamos insistir es que Droysen omitió en su relato todos los sucesos anteriores a la recomendación de Demóstenes de buscar la paz, y que su persistencia en usar como fuente las cuatro *Filípicas* obedece a mostrar a un enemigo digno de Filipo y luego de Alejandro. Cómo sabemos, los discursos de Demóstenes instan a llevar a cabo a destinar más recursos económicos y humanos en la preparación del ejército y a auxiliar a Olinto ante el ataque macedónico. Droysen presentó a un Demóstenes patriótico, temerario en sus argumentaciones y que sagazmente concretó una alianza entre Tebas y Atenas para luchar contra Filipo en Anfisa.

Señala Droysen, que Demóstenes se enteró a través de espías del estratega Caridemo de la muerte repentina de Filipo, y que luego propuso a los ciudadanos festejar la muerte del rey³⁸. Esto lo menciona tanto Esquines como Plutarco, Focio³⁹ y Cicerón⁴⁰, sin embargo, estos tres últimos son fuentes tardías, por lo que se pensamos que basaron en el discurso *Contra Ctesifonte* de Esquines para describir la situación. Esquines, contrario de Demóstenes, dice lo siguiente:

37 Demóstenes, *Discursos Políticos*, Gredos, Madrid, 1980, Libro V, *Sobre la paz*, 18-20.

38 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 71.

39 "Se enteró Demóstenes en secreto de la muerte de Filipo y, tratando de adelantar a infundir ánimo a los atenienses para lo que se avecinaba, se presentó radiante en el consejo diciendo que había tenido un sueño que le hacía esperar un gran beneficio para los atenienses; y no mucho después, llegaron los que anunciaron la muerte de Filipo. Entonces inmediatamente ofrecieron sacrificios por la buena noticia y votaron la concesión de una corona a Pausanias", en Plutarco, *Vidas Paralelas*, Madrid, Gredos, 2007, *Demóstenes*, 22, 2. Y en Focio refiriéndose a esta misma cita de Plutarco: "A éste, se dice, lo imitó también Demóstenes el retórico cuando perdió a su única hija a la que él quería mucho, sobre lo cual Esquines, creyendo que lo criticaba, dice estas cosas: "Al séptimo día de la muerte de su hija, antes de haberla llorado y haberle dispuestos los funerales habituales, tras coronarse y después de haberse puesto el vestido blanco, hacía un sacrificio y no respetaba las costumbres cuando había perdido, desgraciado, a su única hija, la primera también que le había dado el nombre de padre". Así, Esquines, al proponerse de una manera retórica criticarlo, expuso estas cosas sin darse cuenta de que con ello estaba alabando a quien había dominado su dolor y había demostrado que su patriotismo estaba por encima de su compasión por los suyos", Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralía)*, Madrid, Gredos, 1989, *Escrito de consolación a Apolonio*, 119 b.

40 "Por esa razón Esquines arremete contra Demóstenes por haber hecho un sacrificio seis días después de la muerte de su hija ¡Pero con qué dominio de la retórica, con qué riqueza de lenguaje, con qué trabazón de ideas, qué palabras lanza! De manera que tú comprendes enseguida que a un orador se le permite todo", Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, Madrid, Gredos, 2005, libro III, 63.

“(...)fingió un ensueño de los dioses en su propia persona y mintió al decir que no estaba enterado del asunto por Caridemo, sino por Zeus y Atenea, dioses por los que perjura durante el día y de noche y dice que dialogan con él y le adelantan lo que va a suceder; y estando como estaba muerta su hija hacia siete días, antes de deplorarla y hacer lo estipulado, tras ceñirse una corona y tomar una vestidura blanca sacrificaba un buey y transgredía las normas, a pesar el desdichado de haber perdido a la única y primera que le llamaba padre”⁴¹.

Esquines recriminó la actitud tomada por Demóstenes tras hace pocos días haber muerto su hija, quien señala que un mal padre no puede ser un buen político. Pero cuando vemos lo que escribió acerca de esto Plutarco se pueden observar ciertas simpatías por Demóstenes y su proceder:

“A pesar de todo, el hecho de que Demóstenes dejara a las mujeres las desgracias familiares, las lágrimas y los llantos, y él hiciera lo que pensaba que era conveniente para la ciudad, lo elogio, y considero propio del espíritu de un político viril ocuparse con firmeza del bien común, subordinar a los asuntos públicos los problemas y los sufrimientos domésticos y conservar la dignidad mucho mejor que los actores que hacen papeles de reyes y tiranos, a los que vemos en los teatros llorando y riendo no conforme a sus deseos sino como lo requiere el argumento de la obra”⁴².

Pero Droysen, aunque inclinado más por los dichos de Esquines a pesar de su admiración por el patriótico Demóstenes, no señaló con desdén aquella conducta festiva

tomada por él, sino más bien reprochó el instar al pueblo a no continuar con el juramento prestado a Filipo y luego con Alejandro. Tampoco hizo mención a la muerte de la hija del orador días antes, por lo que, incluso, es posible que se haya inclinado hacia la misma posición de Plutarco.

Entonces, Demóstenes es estudiado por Droysen desde dos puntos de vista: el primero como fuente, al entregar testimonio relevante en sus discursos sobre la situación de Atenas desde una visión antagónica al liderazgo de Filipo y,

41 Esquines, *Discursos, testimonios y cartas*, Madrid, Gredos, 2002, Libro III, 77-79.

42 Plutarco, *Vidas Paralelas, Demóstenes*, 5.

posteriormente de Alejandro; y segundo, como personaje trascendente para la política de resistencia de las *póleis* al intentar a través de sus discursos acabar con la hegemonía macedonia. Ahora bien, lo interesante es que Droysen reflejará estas actitudes de Demóstenes por medio de Esquines, pues es la fuente que utiliza como comprobación de sus supuestos tratos con Átalo, tío de la última esposa de Filipo, o con el rey persa, y lo trata con dureza al mostrarlo como un traidor y como uno de los “demagogos criminales y sobornados por el dinero de los persas”⁴³ en la época en que Alejandro recientemente había sido nombrado rey.

Demóstenes comenzó a animar a las *póleis* para que fuesen a la guerra contra el nuevo rey macedonio. Según Droysen, cuando Demóstenes formó la embajada para recibir a Alejandro, éste no quiso seguir y se marchó quizás por dos razones: o por las supuestas cartas enviadas a Átalo o para no poner al descubierto su relación con el rey persa⁴⁴. Con respecto a estas dos situaciones, Droysen sólo menciona vagamente a Plutarco y Arriano, sin embargo, tomó información de Diodoro de Sicilia, quien mencionó la embajada secreta que envió Demóstenes a Átalo y la carta que había entregado el ateniense a este último, los cuales maquinaban una acción en conjunto para que las ciudades griegas se rebelasen, como también el acto de Átalo luego que Alejandro lo enviase a buscar y le entrega dicha carta al rey⁴⁵.

Hemos advertido que Diodoro es muy posterior y que no existen fuentes contemporáneas que afirmen lo que Droysen propuso acerca de la participación de Demóstenes en los hechos expuestos, y los otras menciones que se hacen del orador están en consonancia con los discursos pronunciados por Esquines, que son antagónicos a Demóstenes, como, por ejemplo, acusarlo de ser el propulsor de la agitación en la Hélade sobre la supuesta muerte de Alejandro o que el pueblo se dejaba seducir por oradores antimacedónicos como Demóstenes o que, finalmente, no tenía el derecho de recibir aquella corona que los ciudadanos atenienses proponían para aquel. Además, Droysen utilizó a Demóstenes como fuente primaria, pero sin duda prefirió remitirse a los discursos de su contendiente con el objeto de fortalecer la postura pro macedonia que existía en la Hélade y que era una realidad innegable, en particular en Atenas.

43 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 73.

44 *Ibíd.*, p. 75.

45 *Ibíd.*, pp. 87-88.

C) Plutarco

Plutarco escribió en el siglo II d.C. una de las biografías más conocidas y divulgadas de Alejandro Magno. Droysen sólo lo menciona tres veces en todo el texto y eso nos llamó la atención. Esta carencia de referencias no obedece a la antipatía o poca inclinación de Droysen por Plutarco, puesto que hallamos en la lectura de la *Historia de Alejandro Magno* señales evidentes del estilo plutarqueano al exponer a un Alejandro idealizado: heroico, civilizador y protector de Grecia. Encontramos pasajes muy notorios en donde se puede observar la predilección de Droysen por Plutarco. Señalaremos algunos de los ejemplos a continuación.

Uno de los pasajes famosos de Plutarco en la biografía de Alejandro, y que está en márgenes de la credibilidad, es el encuentro del joven rey con el filósofo cínico Diógenes. Nuestra fuente señala que Alejandro ante la respuesta inédita que le entregó el filósofo pronunció lo siguiente: "Si no fuera Alejandro, sería Diógenes". Luego Plutarco continuó con una reflexión que puso en boca del macedonio, que sin dudas refleja el pensamiento plutarqueano acerca de la obra de Alejandro:

"Si yo no pensase mezclar lo bárbaro con lo griego, atravesar y civilizar cada continente, descubrir los confines de la tierra y el mar, llevar las fronteras de Macedonia al Océano y sembrar y diseminar la recta justicia y paz de Grecia por cada nación, no estaría sentado viviendo lujosamente en inútil abundancia, sino que emularía la frugalidad de Diógenes, pero ahora perdona, Diógenes, pues imito a Heracles y emulo a Perseo"⁴⁶.

De la frase anterior extraemos tres argumentos importantes: El primero, se observa nítidamente la política de fusión de lo griego con lo oriental, esto se evidencia en el pensamiento de Droysen y, además, las palabras de Plutarco se aprecian casi textuales en la obra de Droysen, donde se pretende llevar la cultura griega hacia Oriente, pero que finalmente toman ambos elementos para crear uno nuevo. Lo segundo, es aquella mirada civilizadora sobre Oriente que penetra en el historiador prusiano, en donde el factor griego es aquel que arrancaría a los pueblos bárbaros de la esclavitud, representada por el gobierno tiránico que era el imperio persa. El tercer elemento consiste en validación de la unificación de la Hélade como la instauración de la "justicia y la paz" sobre ella misma, y que, además, se observa como una solución defi-

46 Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, Madrid, Gredos, 1989, 332 A-B.

nitiva para los constantes conflictos entre las *póleis*, y Alejandro garantizaba el fortalecimiento y establecimiento de un sentimiento común.

Cuando recurrimos a las citas que mencionan directamente a Plutarco en la *Historia de Alejandro Magno*, distinguimos diferencias minúsculas entre ambos autores. Una de ellas tiene relación con la conjuración de los pajes. Podemos deducir que Cebalino, uno de los pajes de Alejandro, fue quien desveló el complot planeado por Filotas y su padre Parmenión y, por lo tanto, fuese ciertamente cómplice de ambos. Pero Droysen tomó la versión de Plutarco al señalar que Cebalino se presentó ante Filotas para contarle lo que se planeaba en contra del rey, exponiendo que el paje “le instó a que les llevara⁴⁷ a presencia de Alejandro, pues tenía que hablarle de asuntos de mucha gravedad⁴⁸, pero que Filotas no lo llevó con el pretexto de que el rey estaba muy ocupado. Cuando Droysen alude este hecho lo hace con muchos más detalles de lo que aparecen en Plutarco, puesto que para él el episodio es demasiado importante para dedicarle sólo unas líneas, por lo que evidentemente buscó en otras fuentes para desarrollar el relato. Este lo completó con las obras de Diodoro⁴⁹ y Curcio, no obstante, Droysen expresó lo siguiente: “Más detallado, aunque no sabemos si conforme a la verdad, es el relato de la fuente en el que se inspiran Diodoro, Curcio y Plutarco”⁵⁰. Sin embargo, Droysen manifestó dos direcciones con respecto a este episodio, el primero es que le parece más acerada la narración de Plutarco, y segundo es que presentó dos diferencias marcadas, una que tiene que ver con el autor de la conspiración y el otro con el descubrimiento de la conspiración. Nos parece que Droysen siguió la versión de Arriano⁵¹ para indicar que el creador del complot era Filotas, y que el papel de Cebalino fue el de denunciar.

Para Droysen las fuentes numismáticas eran primordiales, y las conclusiones que se pueden extraer sobre las medidas económicas tomadas por Alejandro en los pueblos conquistados, y una de estas fue la acuñación de las monedas. Plutarco indica algunos datos de esta política económica alejandrina de acuñaciones cuando dice: “(...) pues yo también debo alterar la moneda y reacuñar los estados bárbaros con la impresión de una forma de gobierno griega”⁵².

47 A él y a su hermano Nicómano, quien fue quien se había enterado primeramente al no aceptar la proposición de unirse a este plan contra el rey macedonio.

48 Plutarco, *Vidas Paralelas, Alejandro*, 49, 4.

49 Droysen, *Alejandro Magno*, pp. 257-258. Droysen mencionó en el texto a Diodoro en siete ocasiones y a Curcio en ocho.

50 *Ibíd.*, p. 257.

51 *Ibíd.*, p. 260.

52 Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, 332 C.

Esta frase se puede explicar a la sazón de los arreglos que debió hacer Alejandro para poder instaurar su imperio y solucionar los problemas económicos que Filipo no pudo enmendar. Esto último también Plutarco y Droysen los revelan y ambos hacen notar el supuesto “fracaso” de Filipo II en cuanto a sus acciones económicas y a las deudas que dejó en Macedonia, como, además, acerca de los insuficientes recursos que contaba Alejandro para comenzar de su empresa.

Por otra parte, advertimos en Plutarco dos proyecciones que el moralista propuso como consideraciones: la idea de unificación de la Hélade como solución a las discordias entre las *póleis* y, además, a la escritura poética, casi epopéyica con que relata la *Vida de Alejandro* y a las reflexiones en *Sobre la Fortuna de Alejandro*. El panhelenismo fue planteado en tiempos de Alejandro, como también en época de Filipo, como el medio para poner término definitivo a las *staséis*. Para Plutarco, Alejandro fue un unificador del mundo griego, otorgándole así una imagen heroica, sabia, amante de la filosofía, amable y civilizador de Asia, como igualmente lo contiene Droysen en su obra y que notoriamente es una proyección del ideal plutarqueano. Por lo que no sólo le debemos otorgar aquella visión idealizada al historiador sólo por el contexto románticista en el que estaba inserto, sino que también por la influencia de sus fuentes que, en su mayoría, enaltecen la imagen de Alejandro a un grado de heroísmo al nivel de los míticos personajes griegos como Heracles, Perseo y preferentemente Aquiles.

Cuando Plutarco intentó distinguir a Alejandro por sus éxitos militares, dice: “¿Vamos a decir, entonces, que la Fortuna hace a los hombres mezquinos, pusilánimes y miserables— no es justo atribuir la maldad al infortunio y la valentía y la inteligencia a la buena fortuna— y que, en cambio a Alejandro lo hizo grande en el gobierno... la fortuna? En efecto, fue en él ilustre, invencible, magnánima, inofensiva y humana”⁵³.

Plutarco vio en Alejandro los ideales de un buen gobernador, glorificando su imagen y su gobierno. Percibió en él ciertos perfiles de divinidad, lo presentó como un caudillo victorioso de un tiempo deteriorado, pero que renace en su figura. Incluso apreció al joven conquistador más que a otros héroes antiguos:

“Pero Alejandro tenía dentro de él grandes esperanzas: piedad hacia los dioses, fidelidad a los amigos, frugalidad, dominio de sí mismo, buen hacer, ausencia de temor a la muerte, coraje,

53 Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, 336 E.

humanismo, afabilidad de trato, integridad de carácter, firmeza en sus decisiones, rapidez en la acción, deseo de gloria y una eficaz predisposición en todo asunto noble”⁵⁴.

Se trató de una imagen no sólo de magnanimidad, sino también de humildad, de sabiduría y bravura, características que no se distinguen conjuntamente en otro personaje épico griego. En Alejandro, Plutarco encontró la conexión de todas las características propias del héroe, no sólo aquellos míticos, sino también de otros buenos gobernadores como Solón o Milcíades, destacando lo siguiente: “Pero respecto a la naturaleza de Alejandro si la divinidad que lo creó hizo en él una síntesis y conjunción de muchas virtudes ¿acaso no podríamos decir que tenía el temple de Ciro, la prudencia de Agesilao, la inteligencia de Temístocles, la experiencia de Filipo, la osadía de Brásidas y la habilidad y la capacidad política de Pericles?”⁵⁵.

En síntesis, Droysen abrazó estas proyecciones de Alejandro insertos en la imagen que esbozó Plutarco en sus obras dedicadas al rey macedonio, entremezclando los conceptos utilizados por el de Queronea en conjunto con aquellos de su época, el siglo XIX. Esta imagen engrandecida por Droysen, como ya lo hemos advertido, fue fruto de su gusto por Plutarco, y sus parámetros de heroísmo están acordes a los que proyectó el biógrafo, recuperar el ideal griego en el rey macedonio para potenciarlo dentro el mundo romano, acorde con los objetivos de la Segunda Sofística⁵⁶.

D) Otras fuentes

Como bien sabemos, Droysen no aludió con frecuencia a cuáles fueron sus referencias directas de los hechos que transcurren en la *Historia de Alejandro Magno*. La única fuente que aparece abiertamente y que hemos comprobado es Arriano. El caso de Plutarco guarda la imagen heroica que Droysen quiso proyectar de Alejandro en su libro. Con Esquines (más que Demóstenes) comprobará los acontecimientos que vivía la Hélade (más específicamente, las relaciones con Atenas) en tiempos de Alejandro. Sin embargo, existen otras fuentes que sabemos que Droysen no descartó y que exteriorizaron datos que

54 Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, 342 F.

55 Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)* 343 A.

56 Bowie, Ewen, “Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística” Finley, Moses (ed.). *Estudios de Historia Antigua*. Madrid. Akal. 1981. pp. 185-231; Desideri, Paolo, “The meaning of greek historiography of the roman imperial age” Ostenfeld, Nevett (ed.). *Greek romans and roman Greeks*. Aarhus. University Press. 2002. pp. 217-220; Hoët-Van, Christine, “Empire Romain et hellénisme: bilan historiographique” *Dialogues d’histoire ancienne*. N°5. 2011. pp. 141-178.

Plutarco ni Arriano señalaron. Entre estas fuentes hallamos a Diodoro de Sicilia, historiador griego del siglo I a.C. quien escribió la llamada *Biblioteca Histórica*, cuyo libro XVII está dedicado a Alejandro. Quinto Curcio Rufo, historiador de la época romana quien escribió la *Historia de Alejandro Magno de Macedonia*, Juniano Justino, historiador romano que vivió entre los siglos II y III, y que escribió un compendio de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, y, por último, a Flavio Josefo, historiador judío que vivió entre los años 37 y 101 d.C., quien relata las relaciones entre Alejandro y los judíos en sus *Antigüedades judías*.

Respecto a Diodoro, habíamos señalado que Droysen se remite a este autor para relatar lo ocurrido entre Átalo y Demóstenes, como también acerca de la sublevación en Tracia ocurrida en el año 330 a.C., en donde Memnón trató de convencer a los griegos para que se rebelasen contra Alejandro, sin embargo, Diodoro no anunció que Antípater pudo haber sido enviado por Alejandro para contrarrestar los ataques de Memnón. Pero esto no es necesario corroborarlo, bien se sabe que Antípater había quedado a cargo de vigilar los asuntos en la Hélade y Asia Menor. También se refiere a las cifras de caídos en la batalla de Gaugamela, aunque Diodoro tiene una confusión con el lugar, pues lo indica como Arbela, situada a 52km del real lugar de la batalla.

En cuanto al discurso en Hífasis, si bien Diodoro sólo alude que Alejandro dio una arenga y no informa del contenido de éste, Droysen tomará su relato sobre el estado de las tropas:

“Se había producido mucha mortandad entre los soldados y no tenían esperanza alguna de que llegase el fin de las guerras; ocurría que las herraduras de los caballos estaban desgastadas por las continuas marchas, que la mayoría de las armas estaban rotas, que se había renunciado al vestido griego, y que estaban obligados a usar tejidos bárbaros, adaptando las vestiduras de los indios”⁵⁷.

Esta cita la extrajo Droysen para explicar el estado en el que se encontraba el ejército desanimado de Alejandro. Concerniente a la vestimenta asiática de los soldados, no podemos asumirlo como una crítica antibárbara por parte de Diodoro, pues los ropajes que traían desde Grecia ya estaban roídos y no era posible adquirir otros nuevos prontamente, y por otro lado la geografía de las zonas extremas de Asia no permitía el uso de la vestimenta griega.

57 Diodoro, *Biblioteca Histórica*, libro XVII, 94, 1-3; Arriano, *Anábasis*, libro V, 25-26; Droysen, *Alejandro Magno*, p. 334.

Droysen aprovechó aquellas fuentes auxiliares, y que hemos mencionado más arriba, no con el objeto para corroborar y confrontar el relato de Arriano y de Plutarco, sino más bien para complementar aquellos acontecimientos de los cuáles no tiene información o que sus fuentes principales omiten con fines casi anecdóticos. Un ejemplo de ello es el uso de Estrabón y Curcio para relatar lo ocurrido en Hífasis. Según el primero, Alejandro prefirió dar la vuelta a Grecia movido por ciertos presagios, lo que podemos encontrar en la narración de Estrabón en el libro II⁵⁸. Según Curcio y Diodoro, Alejandro permitió el saqueo cerca de Hífasis para animar a las tropas a continuar con la campaña, lo que lo podemos descubrir en los libros XVII de Diodoro y V de Curcio⁵⁹.

A Justino, Droysen lo menciona una sola vez cuando narra que estando Alejandro en Tracia, le llegan cartas de Antipáter desde Macedonia, el cual le informa sobre la guerra del rey Agis en Grecia, de las campañas de rey de los molosos en Italia y de la guerra del estratega Zopirión en Escita, lo que coincide con el relato de Curcio. Al señalar este último aquellos acontecimientos, éste dice que fue el príncipe tracio Seutes quien comenzó la sublevación y no Memnón como lo anticipa Diodoro.

Se debe señalar que todas las fuentes, exceptuando a Demóstenes por ser el detractor de la hegemonía macedonia, ofrecen una virtuosa imagen de Alejandro, incluso Flavio Josefo puso en evidencia las buenas relaciones entre judíos y el rey. Por lo tanto, estamos frente a una tradición historiográfica que se caracterizó por enaltecer al rey macedonio y que no sólo se exteriorizó durante la Antigüedad, sino también en la Edad Media, en donde encontramos el *Libro de Alexandre*, el cual contiene el romance extendido por todo el medioevo que canta las hazañas de Alejandro de una manera también glorificada y ensalzada.

REFLEXIÓN FINAL

Hemos advertido que la utilización de Droysen de las fuentes se desarrolló de la siguiente manera: De Arriano obtuvo los hechos tal y como muestran las fuentes contemporáneas a Alejandro, pues la idea de Arriano fue ser lo más parcial posible y mejorar las historias de Alejandro que se habían escrito hasta este momento (siglo II d.C.) y a pesar de que es su fuente principal, no es su predilecta. Demóstenes no fue una fuente sino un personaje, porque la princi-

58 Droysen, *Alejandro Magno*, p. 336; Arriano, *Anábasis*, libro V, 28.

59 *Ibíd.*, p. 336.

pal para conocer y juzgar lo qué pasaba en la Hélade y sobretodo en Atenas en tiempos de Filipo y Alejandro, fue su detractor, el orador ateniense Esquines, por lo que, a través de él se formará la imagen de Demóstenes, al cual Droysen imputó de traidor a pesar de mostrar cierta simpatía por él en las primeras páginas, ya que Esquines insinuó que este recibió dinero persa para poder iniciar un ataque naval contra Alejandro. No obstante, Droysen no tomó en consideración que Atenas estaba desarrollando en pleno la recuperación económica.

De acuerdo a lo examinado en la *Historia de Alejandro Magno* y en las fuentes, podemos argumentar que la figura idealizada de Alejandro que dispone Johann Gustav Droysen sí está supeditada al contexto político y filosófico de su época, y que los autores de la Antigüedad que utilizó fueron herramienta para consolidar su propuesta que consistía en presentar a un héroe de la Antigüedad como gestor de la unidad “nacional” de los griegos, y que este panhelelismo como ideal debía ser imitado. La representación de una unificación ideal que rescató en Alejandro Magno, Droysen también la proyectó para el caso de la hegemonía prusiana con el pangermanismo, puesto que para Droysen, la unión de los pueblos germanos y, con ello, la creación de un núcleo político y cultural de un nuevo imperio, será lo que también desee para Alemania del siglo XIX.

La imagen plutarqueana se entremezcla con el ideal unificador extraído de su maestro Hegel, en donde observa a un Alejandro como un monarca ideal, que con su constitución liberará al pueblo y lo unificará. Además, de que tiene todo a su alcance para poder llevar a cabo una buena política administrativa dentro de todo el imperio. La sagacidad que se descubre de Alejandro en Plutarco también se advertirá en Droysen. Un Alejandro amante de la filosofía, del respeto hacia las creencias y religiones tanto griegas como orientales, un conquistador bondadoso, pero severo al instante de obrar contra quienes se lo merecen.

FUENTES

- Aristóteles, *Política*. Madrid, Gredos, 1988.
- Arriano, *Anábasis*. Madrid, Gredos, 2001.
- Cicerón, *Disputaciones tusculanas*. Madrid, Gredos, 2005.
- Demóstenes, *Discursos políticos*. Madrid, Gredos, 1980.
- Diodoro, *Biblioteca Histórica*. Madrid, Gredos, 1986.
- Esquines, *Discursos, testimonios y cartas*. Madrid, Gredos, 2002.
- Plutarco, *Vidas Paralelas*. Madrid, Gredos, 2007.
- Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Madrid, Gredos, 1989.
- Polibio, *Historias*. Madrid, Gredos, 1981.
- Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*. Madrid, Gredos, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

- Beiser, Frederick, *The German Historicist Tradition*. Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Bosworth, Albert, "A historical commentary on Arrian's History of Alexander". Vol. 1. Oxford. Clarendon. 1980.
- Bosworth, Albert, "Arrian's Literary Development". *The Classical Quarterly*. Vol. 22. 1972.
- Bowersock, Glen, *Greek Sophists in the Roman Empire*. Oxford, Clarendon Press, 1969.
- Bowie, Ewen, "Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística". Finley, Moses (ed.). *Estudios de Historia Antigua*. Madrid. Akal. 1981.
- Briant, Pierre. *Alejandro Magno*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- Caballero, José Antonio, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega*. Madrid, Síntesis, 2006.
- Cánfora, Luciano, *Ellenismo*. Roma, Laterza, 1987.
- Condorcet, Nicolás de, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Madrid, Editora Nacional, 1980.
- Desideri, Paolo, "The meaning of greek historiography of the roman imperial age". Ostenfeld, Nevett (ed.). *Greek romans and roman greeks*. Aarhus. University Press. 2002.
- Droysen, Johan, *Alejandro Magno*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Finley, Moses, *Los griegos de la Antigüedad*. Barcelona, Labor, 1994.
- Grote, George, *History of Greece* Vol. XII. New York, Harper&Brothers, 1857.

- Hamilton, J.R., *Plutarch: Alexander. A Commentary*. Oxford, Clarendon Press, 1969.
- Hammond, Nicholas, *Sources for Alexander the Great: An Analysis of Plutarch's 'Life' and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Hoët-Van, Christine, "Empire Romain et hellénisme: bilan historiographique". *Dialogues d'histoire ancienne*. N° 5. 2011.
- Lagos Aburto, Leslie, *El helenismo en el siglo II d.C: la cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia*. Concepción, Universidad de Concepción, 2016.
- Levi, Mario, *Introduzione ad Alessandro Magno*. Milán, Cisalpino, 1977.
- Marincola, John (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography*. Tomo II. Oxford, Wiley-Blackwell, 2007.
- Martínez, Ricardo, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad clásica: Dos aproximaciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Momigliano, Arnaldo, "J.G. Droysen between Greeks and Jews". *History and Theory*. Vol. 9. N° 2. 1970.
- Musti, Domenico, *Introduzione alla storia greca dalle origini all'età romana*. Roma-Bari, Laterza, 2004.
- Musti, Domenico, *Storia greca: linee di sviluppo dall'età micenea all'età romana*. Roma, Laterza, 1992.
- Payen, Pascal, "Conquête et influences culturelles. Écrire l'histoire de l'époque hellénistique au XIXe siècle (Allemagne, Angleterre, France)". *Dialogues d'histoire ancienne*. Vol. 34. N°1. 2008.
- Pearson, Lionel, "Aristobulus the Phocian". *The American Journal of Philology*. Vol. 73. N°1. 1952.
- Préaux, Claire, *El mundo helenístico, Grecia y Oriente (323-146 a.C)*. Tomo I. Barcelona, Labor, 1984.
- Tarn, William, *Alexander the Great*. Vol. II. Londres, Cambridge at the University Press, 1950.
- Vaquero, José María, "La arqueología como ciencia del espíritu: relaciones entre la arqueología, la hermenéutica filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones". *Estudios Atacameños. Arqueología y antropología surandinas*. N° 51. 2015.
- Zambrini, Andrea, "Arriano uno storico senza documenti?". Biraschi, Desideri y Zanchini Roda (eds.). *L'uso dei documenti nella storiografia antica*. Perugia. Edizioni scientifiche italiane. 2003.